

ENFRENTANDO LA VULNERABILIDAD TERRITORIAL: LECCIONES APRENDIDAS DESDE LA ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

**XIX Congreso Internacional de Investigadores en
Economía Social y Cooperativa**

El papel de la Economía Social en un escenario de crisis e incertidumbre

Eliane Rosandiski

Observatório Puc-Campinas

Pontifícia Universidade Católica de Campinas



RESUMEN

En un sistema de producción mercantilizado, es importante ampliar el concepto de vulnerabilidad social, reconciliándolo con la perspectiva estructural. En este caso, la vulnerabilidad puede estar expresadas en tres formas de capital: el capital físico-financiero, su cara más visible; lo humano, los aspectos educativos y, lo social, lo más importante son las relaciones recíprocas.

Ante la profundización de la vulnerabilidad y ante un Estado ideológicamente incapaz de articular políticas sociales, han ido cobrando protagonismo las acciones de la sociedad civil.

Este trabajo comparte la experiencia de una acción, desarrollada por un conjunto de instituciones civiles locales que, actuando en red, tiene como objetivo promover la inclusión productiva en una región de Campinas-SP.

Esta acción se está estructurando a partir de los principios del cooperativismo y la autogestión de las actividades identificadas con las comunidades. El mayor desafío es comprender cuáles son las bases de la construcción de la identidad.

Palabras llave: Vulnerabilidad social; Desarrollo Local; economía solidaria; Innovación Social

1. EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA EN BRASIL Y EL LEGADO DE POBREZA Y DESIGUALDAD

La pandemia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto la profunda desigualdad existente en la capacidad de los distintos grupos sociales para hacer frente a los riesgos derivados de la propia crisis sanitaria, así como de la crisis económica derivada de la misma. En los centros urbanos más densamente poblados, tales desigualdades son más expresivas. En general, tales desigualdades están asociadas con el rápido proceso de urbanización sin una planificación adecuada, que atrae a grandes grupos de población y, a menudo, tiende a marginar a ciertos grupos de población.

En un sistema de producción mercantilizado, la vulnerabilidad suele definirse desde una perspectiva individualista como la falta de acceso a los activos que garantizan un estándar de ingresos monetarios. Sin embargo, desde una perspectiva más amplia, la creciente vulnerabilidad de estos grupos de población también puede estar asociada a la falta de acceso a las políticas públicas/sociales.

En Brasil, como en otras economías del mundo, la pandemia de COVID-19 reveló la inmensa vulnerabilidad de una gran parte de la población. El empeoramiento de los indicadores sociales se da en medio de una coyuntura política en la que los mandos de las políticas públicas y sociales se han posicionado más cerca de visiones individualistas y meritocráticas, con poco o ningún espacio para la ejecución de políticas sociales compensatorias. De esta manera, la acción deliberada de dismantelar las políticas públicas dirigidas a brindar servicios públicos compatibles con la mitigación de las desigualdades, revela el desafiante escenario que enfrentan todos los países en este momento pospandemia.

Ante el desmantelamiento de la transversalidad de las políticas sociales, el país retrocedió en sus indicadores de pobreza. En 2022, los indicadores de inseguridad alimentaria indican que 33 millones de brasileños (15% de la población) viven en un contexto de inseguridad severa y casi la mitad de la población con algún tipo de restricción. (Red OXFAM y PENSSAN (2021)). Los indicadores del mercado laboral también corroboran el empeoramiento del escenario social: tasa de desempleo aún alta, en torno al 10%, expansión del empleo informal, en torno al 37% y reducción del poder adquisitivo de los regimientos laborales, producto del escenario inflacionario. Cabe señalar que gran parte de la recuperación laboral pospandemia se dio a través de actividades informales y/o trabajos formales con algún grado de flexibilidad: temporales o intermitentes.

Por ello, ante la profundización de la desigualdad/vulnerabilidad y ante un Estado ideológicamente incapaz de articular políticas sociales, han ido cobrando protagonismo las acciones de la sociedad civil realizadas a favor de mitigar dicha desigualdad y exclusión.

Con el objetivo de discutir una experiencia de implementación de un proyecto piloto para enfrentar la vulnerabilidad en la ciudad de Campinas, en el Estado de São Paulo, este artículo se desarrollará de la siguiente manera. Inicialmente, se presentarán algunos números de vulnerabilidad.

A continuación, se señalarán algunos aspectos conceptuales para orientar y planificar acciones de afrontamiento. Vale la pena reafirmar que toda acción debe estar precedida de un diagnóstico capaz de identificar el perfil de vulnerabilidad. Solo después de este diagnóstico se puede llevar a cabo la intervención. Además, aún en el plano conceptual, vale la pena situar la intervención en el campo del desarrollo territorial endógeno que valora las relaciones de pertenencia y reciprocidad.

Finalmente, a partir del informe de la experiencia piloto, que aún está en curso, se realizarán algunas reflexiones y lecciones aprendidas a partir de los desafíos de la acción.

2. ALGUNOS DATOS SOBRE VULNERABILIDAD EN CAMPINAS

En Brasil existe un sistema oficial de estadísticas capaz de construir indicadores sociales. Los datos producidos por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) y los datos administrativos puestos a disposición por los ministerios son las fuentes más utilizadas. Se puede obtener un retrato más preciso de la vulnerabilidad por municipio a partir de la información del Cadastro Único (CADÚnico). Esta base de datos es un registro, administrado por la Secretaría Municipal de Asistencia Social, que reúne un importante conjunto de información socioeconómica de las personas/familias que necesitan acceder a algún tipo de servicio del Sistema Único de Asistencia Social (SUAS). El programa más conocido era el ex Bolsa Família, pero los registrados califican para varios otros servicios, como el programa Minha Casa Minha Vida, Beneficios de Provisión Continua, Agua para Todos, entre otros. Considerando los beneficios/servicios ofrecidos, se puede inferir que el público que los demanda se encuentra en una condición más vulnerable. Se estima entonces que las características de estas familias pertenecientes a CADÚnico pueden ser un proxy de la vulnerabilidad en el municipio.

El municipio de Campinas está ubicado en la Región Metropolitana de Campinas (RMC). Según la Nota Técnica: Mapeo de Vulnerabilidad en el municipio de Campinas: datos exploratorios de CadÚnico en 2022. Con 1,2 millones de habitantes, Campinas corresponde a poco más de 1/3 de la población de la RMC. Se estima que más de 40.000 personas en extrema pobreza viven en Campinas. Este volumen de personas representa más de la mitad de la población en extrema pobreza en la RMC. En el grupo de edad de 18 a 24 años, ese porcentaje en Campinas es del 53% de la RMC. Y cuando se trata de la población sin hogar, el porcentaje es del 58%. Tales indicadores, compatibles con el alto grado de urbanización del municipio de Campinas en comparación con los demás municipios de la RMC, representan un desafío para la ciudad, ya que allí se concentran los mayores indicadores de vulnerabilidad.

Para inferir los aspectos físicos de la vulnerabilidad es importante mapear las condiciones de vivienda de estas familias en el municipio. Aún de acuerdo con los datos de Rosandiski y Pereira (2022), las características espaciales muestran una mayor concentración de viviendas con paredes desnudas, falta de pavimento y acceso a la iluminación sin medidores en las regiones suroeste y sur. La información sobre el acceso a agua y saneamiento, proporcionada en la Nota Técnica, refuerza la vulnerabilidad de los hogares ubicados en la región sur, especialmente en términos de drenaje sanitario: el 5% de los hogares vierten directamente al río o lago.

Aquí hay alguna información sobre los atributos financieros de esta población. A partir del salario medio, que ronda los R\$ 330 (aproximadamente US\$ 66), debe complementarse con información sobre la fuente de ingresos. Un punto que llama la atención es que alrededor del 40% de los ingresos de los hogares provienen de las pensiones.

Aún en el tema del acceso a los recursos económicos, señalan que más de la mitad de los ingresos del hogar provienen de la persona de referencia, alrededor del 30% del cónyuge, luego de los hijos (8%) y finalmente alrededor del 4% de los padres. Cabe mencionar que, entre regiones, este perfil no cambia significativamente. (ROSANDISKI y PEREIRA, 2022)

Se observa que a la hora de acceder a los recursos, toda la familia se da cuenta de la importancia de los ingresos del trabajo y la jubilación. Sin embargo, en la composición de las familias llama la atención la presencia de hijos que miden los ingresos y el desempleo de los jefes de hogar.

La descripción anterior muestra la vulnerabilidad asociada a los aspectos físicos y financieros. Señala la fragilidad de estas familias en la obtención de ingresos y los riesgos de sobrevivir con ingresos cuyo origen es el trabajo joven y/o de la jubilación.

Como se verá más adelante, la vulnerabilidad es un concepto multidimensional. Incorporar y traducir estas dimensiones en un indicador puede ser un paso adelante en el diagnóstico y comprensión de las demandas de acción, ya sean públicas o privadas.

3. SOBRE EL CONCEPTO DE VULNERABILIDAD SOCIAL

El artículo de Simone Rocha da Rocha Pires Monteiro: El marco conceptual de la vulnerabilidad social sirvió de base para la discusión de la vulnerabilidad y su enfrentamiento, pues en su abordaje, la noción de vulnerabilidad se estructura a

partir de la noción de riesgo social, en oposición a los viejos enfoques que definían la vulnerabilidad a partir de un criterio puramente económico. Rechazar este enfoque significa quitar el foco del individuo y buscar comprender, y por tanto incluir, los determinantes del proceso de empobrecimiento.

En este enfoque más amplio, delinear/caracterizar los grupos de riesgo en la sociedad requiere comprender el contexto social que produjo la vulnerabilidad.

Monteiro (2011) ofrece una pista para afrontar este desafío metodológico: entender la vulnerabilidad como una exposición/predisposición a riesgos de diferente naturaleza - económica, cultural y social. En palabras del autor "la vulnerabilidad social se constituye como un producto negativo de la relación entre los recursos simbólicos y materiales, de los individuos o grupos, y el acceso a las oportunidades" (op.cit p33).

Esto permite considerar múltiples condicionantes relacionados con los contextos, todos apuntando en la misma dirección: la ausencia o precariedad de recursos materiales capaces de garantizar la supervivencia y la falta de acceso a bienes y servicios capaces de asegurar cierta movilidad social.

En este caso, desde el punto de vista metodológico, las características básicas de los individuos necesariamente deben combinarse con las características territoriales (comunidad) para definir sus ventajas y/o desventajas sociales.

Siguiendo la propuesta de Monteiro (2011), existen cuatro aspectos/activos que se articulan entre sí. Los aspectos físicos se relacionan con el modo de vida: vivienda y acceso a bienes duraderos. Los activos financieros se relacionan con el acceso al capital financiero. Los aspectos humanos estarían ligados a la calidad de la mano de obra: salud y educación. Y, finalmente, los bienes sociales estarían basados en relaciones de confianza y reciprocidad.

Sin embargo, es importante ampliar el concepto de vulnerabilidad social, reconciliándolo con la perspectiva estructural. En este caso, la vulnerabilidad puede estar asociada a tres niveles de vulnerabilidad expresados en tres formas de capital: (i) el capital físico-financiero, su cara más visible; (ii) lo humano, en este caso los aspectos educativos y, (iii) lo social, en este caso lo más importante son las relaciones recíprocas. Ante esto, se puede argumentar que, cuando algunos o todos los capitales anteriores disponibles en un hogar son insuficientes para acceder a la estructura de oportunidades de bienestar, estamos frente a vulnerabilidad, riesgo de pobreza, por lo tanto en un contexto de crisis social.

En cuanto al uso del concepto de vulnerabilidad social que puede apoyar la construcción de un indicador de vulnerabilidad, se imponen algunas consideraciones.

Kaztman y Filgueiras (2006) señalan que el malestar social está asociado al proceso de acumulación y desarrollo que resultan en la desindustrialización, en el aumento del empleo informal, en el ajuste fiscal cuyo impacto directo en el ámbito de la política pública.

Ciudades, barrios y familias son unidades colectivas capaces de expresar vulnerabilidad. La ciudad expresa vulnerabilidad económica y política, los barrios constituyen espacios de socialización, pertenencia e intercambio comunitario y, finalmente, las familias constituyen el baluarte de las formas no mercantilizadas.

Para los autores, el proceso de desarrollo y desindustrialización ha cambiado por completo la distribución y el acceso al capital físico, humano y social en estas diferentes unidades colectivas.

En síntesis, las nuevas modalidades de acumulación, junto con los cambios demográficos y sumados a los cambios en el rol del Estado, han ido alejando de un ideal de construcción de sociedades integradas sobre bases igualitarias. Por el contrario, el alejamiento de este ideal se evidencia a partir de la segregación urbana, la destrucción de vínculos entre los sectores tradicionales y el mercado laboral formal. Los segmentos de baja calificación y baja productividad son los más afectados, lo que lleva a un aumento absoluto y relativo del número de hogares en situación de pobreza.

De esta forma, el malestar social puede entenderse como el bloqueo progresivo de los activos necesarios para la movilidad, lo que implicaría el acceso a las estructuras de oportunidad necesarias para la participación de la sociedad.

Si el concepto de vulnerabilidad social se entiende como la escasa capacidad de recursos (activos) que tiene un determinado grupo para resolver situaciones de riesgo, la pregunta que surge es entender cómo se da acceso a estos bienes.

La premisa defendida por Moser (1977) apud Kaztman y Filgueiras (2006) es que la política social es, por excelencia, la acción capaz de facilitar y potenciar los vínculos positivos entre los bienes a adquirir por las familias. Según el autor, la propiedad de estos bienes por parte de las familias compondrá el portafolio de estrategias para enfrentar la adversidad.

Sin embargo, como la propiedad y el acceso desigual a los bienes resultan del movimiento de la estructura social, la idea central es comprender cómo la sociedad puede comprometerse en la construcción de estrategias que minimicen la situación de riesgo. Cabe mencionar que los agentes capaces de transformar esta estructura son el Estado, el mercado y la comunidad.

Volviendo al concepto de unidades colectivas, se observa que en el territorio existen espacios privilegiados de análisis por el acceso desigual a bienes y servicios que evidencian la profunda desigualdad en la estructura de oportunidades en los barrios/domicilios.

Así entendida, la reducción de la vulnerabilidad social requiere la planificación de acciones, públicas o articuladas por la sociedad civil, capaces de ofrecer bienes y servicios capaces de promover garantías de derechos, condiciones de vida digna, emancipación y autonomía.

Considerando que comprender y mapear la vulnerabilidad social es el requisito previo para evaluar el alcance de las políticas sociales y/o acciones privadas, ya sean proactivas, protectoras o preventivas, y considerando que la actividad extensionista desarrollada tiene el objetivo específico de democratizar el acceso a los indicadores que subyacen en el accionar de los actores sociales en el territorio, se estima que la información sistematizada sensibilizará a la sociedad sobre la urgencia de planificar acciones estratégicas.

En concreto, la disponibilidad de servicios públicos de salud y educación, sumado al acceso a guarderías, así como la existencia de estructuras viales, saneamiento, agua, electricidad, etc., crean condiciones de bienestar y disponibilidad de mano de obra.

Si, cuanto mejor es el funcionamiento del Estado, más efectivas y mejor distribuidas tienden a ser estas estructuras, surge otra pregunta: en ausencia de esta estructura público/social, ¿de dónde parte la estrategia de superación de la vulnerabilidad? La respuesta se encuentra en el capital social, más concretamente en el fortalecimiento del capital social, en este caso expresado desde su relación de confianza y proximidad entre vecinos.

En resumen, si le corresponde al Estado ser el proveedor directo de estos bienes, también le corresponde a la comunidad ya la sociedad civil construir redes extrafamiliares de apoyo mutuo. Las formas asociativas pueden constituir los principios de reciprocidad fundados en comunidades religiosas, étnicas y otras.

Siendo el contexto comunitario la fuente del capital social, el nivel de confianza entre vecinos, este entorno social se vuelve determinante para enfrentar los riesgos derivados de la vulnerabilidad social.

4. SOBRE EL ECOSISTEMA EMPRENDEDOR Y EL CAPITAL SOCIAL

Si el capital social se refiere a las características de la organización social, un alto grado de capital social puede contribuir al éxito de acciones coordinadas y articuladas en esa comunidad.

En este punto del argumento, surge la idea de un ecosistema emprendedor, entendido como la constitución de eslabones integradores (redes) capaces de sustentar la construcción de una organización social-local-territorial. Bacic y Morais (2019) argumentan que este ecosistema debe estimular la capacidad de cooperación en torno al proyecto colectivo que considere las dimensiones (i) socioeconómicas; (ii) sociales y culturales; (iii) ambiental; y (iv) política. Para los autores (apud SPILLING, 1996) "un ecosistema emprendedor es una comunidad dentro de una región de actores interdependientes, con diversos roles que interactúan, determinando el desempeño del ecosistema y, eventualmente, de toda la economía de una región". (op cit p.4)

Todavía en un intento por describir los ecosistemas emprendedores, Bacic y Morais (2019) ofrecen una tipología de los actores involucrados a partir de la agregación de redes formales e informales. Para autores:

(i) Una red informal está formada por amigos, compañeros y familiares de los empresarios y sus posibles relaciones con otras empresas en similar condición a las que están creando o dirigiendo; [mientras que] (ii) la red formal está formada por una variedad de actores, como universidades, servicios de apoyo del gobierno local, regional o nacional, servicios de apoyo empresarial (consultores, contadores, abogados), proveedores de capital (bancos, inversores ángeles, etc.) capital semilla), inversionistas de riesgo, grandes y medianas empresas formales

(op.cit, p.5).

Para finalizar este ítem, vale la pena mostrar la relación entre el ecosistema emprendedor y las empresas solidarias

La idea de ecosistema emprendedor surge coherentemente con la idea de red de incubación en el territorio presentada por França Filho (2017). El autor muestra que el proceso de incubación, cuando se relaciona con empresas sociales y solidarias, presupone un cambio en el objeto de incubación: dejaría de ser la empresa y pasaría a ser el territorio. Tal cambio valora la perspectiva sociopolítica y socioorganizacional más que la económica u organizacional. En otras palabras, el estímulo a la dinámica asociativa en el lugar parte de la premisa de que la comunidad debe organizarse para impulsar su desarrollo de manera sostenible. (op cit, páginas 187 y 188).

En esta perspectiva, la labor consultiva se orienta hacia la articulación de los diversos emprendimientos con miras a la constitución de un circuito de relaciones socioeconómicas, que, necesariamente, pasan por el intercambio de experiencias y saberes formativos. (França Filho (2017)).

Al valorar las relaciones de reciprocidad, si bien la política de formación se centra en cuestiones técnicas, es importante que esta técnica traiga valores.

Ante ello, los procesos de formación se anclan en la concepción del proceso productivo en el que se rescata la solidaridad y la cooperación como elemento dinamizador y transformador. De tal manera que los contenidos pedagógicos, que componen los proyectos de formación/formación, se inserten en un pensamiento emancipador de inclusión y transformación.

Esto lleva a la concepción de que una propuesta ideal para el funcionamiento de las redes, que operan en el ecosistema emprendedor, debe valorar las funciones de la estructura social.

Entender el desarrollo territorial a partir de la idea de desarrollo endógeno significa entender qué dinámicas se basan en la cooperación, el aprendizaje, el conocimiento tácito, las culturas técnicas específicas y las interrelaciones sinérgicas.

Tales supuestos están presentes en el proyecto de implementación del ecosistema emprendedor en la ciudad de Campinas, que será relatado a continuación.

5. SOBRE LA EXPERIENCIA DE INTERVENCIÓN EN EL TERRITORIO

Este trabajo comparte la experiencia de una acción, desarrollada por un conjunto de instituciones civiles locales que, actuando en red, tiene como objetivo promover la inclusión productiva en una región de Campinas-SP.

El proceso de implementación del ecosistema emprendedor aún se encuentra en su fase inicial, pero ya es posible reportar y compartir algunos puntos observados en esta fase inicial. En términos conceptuales, esta acción se está estructurando a partir de los principios del cooperativismo y la autogestión como forma de organización y gestión de las actividades identificadas con las comunidades.

El proyecto de intervención en el territorio está siendo impulsado por una Fundación que tradicionalmente financia a un grupo de Organizaciones de la Sociedad Civil en territorios vulnerables.

La Fundación, que desde 1964 opera en el municipio, destina básicamente su fondo económico generado con recursos propios y donaciones de terceros en la promoción de proyectos asistenciales. Sin embargo, en los últimos años, especialmente en el período pospandemia, el foco de acción ha ido cambiando paulatinamente y la inclusión productiva se ha convertido en el objetivo central. Este cambio de enfoque impactó fuertemente en el patrón de actuación de las OSC, cuyos proyectos, en su mayoría, se concentraron en la acción asistencialista, ya sea directamente o orientándolos hacia el servicio público más especializado que ofrece el Servicio Único de Asistencia Social (SUAS).

En el período posterior a la pandemia, cambió el enfoque en los proyectos financiados por la Fundación. En un contexto de vaciamiento de las políticas sociales y agudización de la desigualdad estructural y la vulnerabilidad, existía una percepción por parte de los gestores de que tales vulnerabilidades podían ser mitigadas mediante acciones capaces de promover la inclusión productiva y, consecuentemente, la autonomía de los grupos sociales. De este diagnóstico/hipótesis surge la estrategia de promover la creación de un ecosistema emprendedor, aunque sea una experiencia piloto.

Cabe mencionar que esta Fundación está trabajando directamente en la construcción del indicador de vulnerabilidad social en el municipio de Campinas. Como se discutió en el ítem anterior, este indicador mapeará conjuntos de hogares vulnerables en el territorio, identificando cuáles o cuáles ausencias de capital confieren mayor vulnerabilidad. Ciertamente, este mapeo contribuirá a la planificación y dirección de sus acciones en el territorio o comunidad.

El informe de acción comienza con la presentación de los actores sociales involucrados en el ecosistema. A continuación se identifican cuatro grupos principales de organizaciones/entidades que cumplirán roles específicos:

1. Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC)
2. Entidades que ofrecen servicios de formación/cualificación
3. Entidades promotoras de crédito
4. La Fundación que financia los proyectos que desarrolla la red y, por tanto, define el alcance y objetivos a alcanzar.

La estructura piramidal de las OSC debe entenderse como la novedad de esta estructura en red. Hay un conjunto de 5 organizaciones que tienen capilaridad con el territorio y, por tanto, capaces de desarrollar acciones directamente con el público objetivo.

Sin embargo, existe otra OSC que, por su experiencia en acciones de inclusión, capacita a otras OSC. Esta OSC, al cumplir el rol organizador de las acciones desarrolladas por las demás, difunde los principios de la economía social y solidaria, ya que moviliza y capacita a los actores del territorio, en coherencia con la propuesta de desarrollo endógeno: cooperación y valorización de los tácitos conocimiento.

Dependiendo de la necesidad, observada a lo largo de la ejecución del proyecto, los servicios de capacitación y capacitación -ofrecidos por las entidades acreditadas-, así como el acceso a las entidades promotoras de crédito, serán movilizados y activados por la OSC que los gestione.

Finalmente, como se dijo anteriormente, la Fundación financia las etapas iniciales y supervisa todo el grupo.

Este proyecto piloto tiene como objetivo la autonomía y la reducción de la vulnerabilidad y tiene un plazo de ejecución de dos años. El objetivo central de esta acción es la formación, la orientación y, fundamentalmente, la potenciación de la identidad local, ya que descentraliza acciones en microecosistemas emprendedores, con capilaridad en el territorio.

Una vez presentados los actores involucrados y sus funciones, vale la pena informar brevemente sobre la experiencia en sí, en particular sus mayores desafíos.

El primer desafío: la resistencia de algunas OSC a asimilar la nueva forma de actuación propuesta por la Fundación. Históricamente, las organizaciones al trabajar con el público objetivo de forma asistencialista, tienen una percepción y diagnóstico específico de las demandas en este ámbito. Transformar esta acción para sumar inclusión socioproductiva requiere identificar nuevas demandas y reestructurar acciones históricamente desarrolladas. Ante este desafío, muchas OSC no se sumaron al proyecto piloto, actualmente solo cuenta con cuatro (4) OSC.

El segundo reto se refiere al proceso de formación del público objetivo y se divide en dos líneas, igualmente necesarias dadas las vulnerabilidades detectadas: (i) el profesional; y (ii) motivacional (conocimiento personal).

En el proyecto piloto, la OSC es responsable de la formación. Para que los cursos sean convalidados, tienen que estar acreditados y reglamentados. Y es en este punto donde hay un desajuste, ya que los cursos estandarizados muchas veces son inadecuados para el tiempo disponible y los conocimientos mínimos requeridos para su seguimiento. Ante la imposibilidad de reajustar los cursos, por el momento se han propuesto jornadas de inclusión, con acceso personalizado a los cursos disponibles.

Los dos desafíos mencionados anteriormente, a pesar de ser serios, se pueden enfrentar con algunas correcciones en la acción.

En cuanto al cambio en el ámbito de actuación de las OSC, es importante que la actividad que se ha propuesto para la formación de estas organizaciones muestre la posibilidad de que las acciones de inclusión se sumen orgánicamente a las acciones asistenciales. Más específicamente, para eliminar la tensión de elegir entre focos. Como se mencionó anteriormente, estas entidades tienen capital en el territorio, conocen sus demandas y deben ser capaces de ofrecer un menú de servicios para atender a los grupos sociales.

Ante la insuficiencia de menús más formales, por el momento se trabaja en la construcción de un itinerario formativo compatible con la demanda identificada. Cabe señalar que todas las actividades formativas son acompañadas por un trabajador social que brinda apoyo motivacional al grupo.

Sin embargo, el tercer y último desafío aún relacionado con la formación se refiere a la urgencia de construir la identidad del grupo. Como es sabido, la valoración y difusión del saber local suele ser más eficaz cuando es transmitido por alguien reconocido por la comunidad. Aquí está el desafío: posibilitar que individuos con conocimiento empírico repliquen ese conocimiento y quizás, junto con el proceso,

construyan la idea de pertenencia. Se reafirma una vez más que la acción debe basarse en los intercambios simbólicos y la reciprocidad.

Como se mencionó anteriormente, el proyecto aún se encuentra en su fase inicial de movilización e identificación de demandas colectivas. Anteriormente se informaron algunas señales de advertencia para organizar la estructura de capacitación, sin embargo, el siguiente paso resulta ser más desafiante, ya que está relacionado con la identificación de nichos de actividad. Dichos nichos de actuación están fuertemente ligados al capital humano y social que se encuentra en el territorio. Cuanto más frágil sea el capital humano en el territorio, para compensar, más fuerte tendría que ser el capital social, ya que la construcción de vínculos es fundamental para la idea de pertenencia y desarrollo local.

6. COMENTARIOS FINALES

Tal acción se centró en orientar las actividades en una estructura de red para promover el ecosistema social, en el que la aglutinación de actividades favorecería los intercambios simbólicos y las relaciones de reciprocidad. En este proyecto, la acción en red, construida bajo el liderazgo de una Organización de la Sociedad Civil (OSC), articula las acciones de formación desarrolladas por las demás OSC.

A lo largo de la ejecución de esta acción, se hizo visible que el mayor desafío es comprender cuáles son las bases de la construcción de la identidad. Más específicamente, este desafío se desarrolla en dos:

El primero se refiere a la identificación y fortalecimiento de relaciones de reciprocidad en una comunidad donde los rasgos individualistas ya están fuertemente arraigados en las dinámicas urbanas. Es decir, la cuestión a enfrentar es que la idea de pertenencia, en tanto asociada a la identidad cultural, no resulta sólo de la relación vecinal.

Tal desafío no reduce el potencial de esta acción, que será tanto más eficaz en la constitución de estos grupos cuanto más fácilmente puedan identificar y valorar los saberes locales. Este potencial será más fuerte cuanto más fuertes sean los lazos locales.

El segundo desafío radica en la importancia del mapeo previo para orientar las acciones hacia los grupos vulnerables. El indicador de vulnerabilidad social, que se está construyendo, será una importante herramienta de planificación, ya que mostrará las vulnerabilidades en el acceso al capital necesario para reducir los riesgos asociados a la pobreza y la exclusión. Comprender la fragilidad puede mostrar cómo la sociedad puede promover estrategias que minimicen la situación de riesgo y tal vez provoquen cambios en el desempeño de las políticas sociales y, en consecuencia, en las estructuras de oportunidad de la comunidad.

Así entendida, la reducción de la vulnerabilidad social requiere la planificación de acciones, públicas o articuladas por la sociedad civil, capaces de ofrecer bienes y servicios capaces de promover garantías de derechos, condiciones de vida digna, emancipación y autonomía.

Metodológicamente, para dirigir acciones de intervención en el territorio, el punto de partida es la revisión del mapa de vulnerabilidad del territorio. Esta revisión podrá

articular dos conceptos: ausencia y presencia. Las ausencias se asocian con el acceso a los bienes antes descritos, mientras que las presencias se relacionan con la construcción de la identidad comunitaria.

En la experiencia piloto se evidencia la falta de capital humano y capital social. Las actuaciones se estructuran a partir de estas premisas. Se espera que esta acción piloto sea satisfactoria y, más que eso, que pueda extenderse como base para fundamentar el ecosistema emprendedor: una red de movilización de actores territoriales capaces de ofrecer servicios y promover el desarrollo del potencial local.

En este caso, el foco de la movilización y articulación de los grupos debe (i) orientarse a los segmentos económicos definidos por el grupo social (agricultura, construcción civil, reciclaje, cultura, etc.); y (ii) principalmente, apuntar, además de la capacitación para el trabajo en la empresa, a estimular el desarrollo endógeno, marcado por el fortalecimiento de la identidad local.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BACIC, M.J. e MORAIS, L.P. (2019) A importância do Ecossistema Empreendedor para Economia Social e Solidária (ESS): avanços, retrocessos e desafios atuais no Brasil. Revista da ABET, v. 18, n. 1, Janeiro a Junho de 2019.
- CUNHA, G.C. (2003) Dimensões da luta política nas práticas da economia solidária IN: Uma Outra Economia Possível: Paul Singer e a Economia Solidária (organizadores: André Ricardo de Souza; Gabriela Cavalcanti Cunha; Regina Yoneko Dakazaku) São Paulo: Editora Contexto, 2003
- CUNHA, José Marcos Pinto da. Novas metrópoles paulistas: população, vulnerabilidade e segregação. Campinas, NEPO/Unicamp, 2006.
- FRANÇA FILHO, G. (2006). Economia popular e solidária no Brasil. In: FRANÇA FILHO, G.; LAVILLE, J.L.; MEDEIROS, A.; MAGNEN, J (Orgs). Ação Pública e Economia Solidária: uma perspectiva internacional. Porto Alegre: Editora UFRGS, p. 57-72.
- FRANÇA FILHO, G.C. (2017) O imperativo do Desenvolvimento Territorial na economia solidária e o papel da incubação tecnológica IN: A Economia Solidária e os desafios globais do trabalho (Organizadores: André Ricardo de Souza; Maria Zenin) São Carlos: Ed. UFScar, 2017
- KAZTMAN, R., FILGUEIRA, F. (2006). As normas como bem público e privado: reflexões nas fronteiras do enfoque "ativos, vulnerabilidade e estrutura de oportunidades" (Aveo). In: CUNHA, José Marcos Pinto da. Novas metrópoles paulistas: população, vulnerabilidade e segregação. Campinas, NEPO/Unicamp, 2006.
- KAZTMAN, R. La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana. Santiago, CEPAL, 2003.
- MONTEIRO, S.R.R.P. (2011). O marco conceitual da vulnerabilidade social. In Sociedade em Debate, Pelotas, 17(2): 29-40, jul.-dez./2011
- MORAIS, L; DI MEGLIO, R. (2014). Desenvolvimento Territorial e Economia Solidária (ESOL): conexões com a geração local de trabalho e renda. In: Revista de Desenvolvimento Econômico Territorial. Brasília: SEBRAE, 3 ed. Junho, 2014.
- OXFAM (2022) A desigualdade que mata. Relatório OXFAM. Janeiro de 2022
- _____ (2021) O vírus da desigualdade. Relatório OXFAM. Janeiro de 2021
- OXFAM e Rede PENSSAN (2021) Insegurança Alimentar e Covid-19 no Brasil - Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia ano Brasil. OXFAM, 2021.
- ROSANDISKI, E.N., PEREIRA, A.J. (2022) Nota técnica: Mapeamento da Vulnerabilidade no município de Campinas: dados exploratórios do CadÚnico (versão preliminar), Observatório PUC-Campinas. 2022.
- ROSANDISKI, E.N. (2022) Protagonismo das mulheres na luta pela Economia Social e Solidária no Brasil: o caso da Rede Feminista In Mujeres, Cooperativismo y Economía Social y Solidaria en Iberoamérica (Servós C.M., Mendoza, N.C.B.; Rosandiski, E.N. Rodriguez, J.F.A. coord). Ed CIRIEC – Espanha, 2021